
La evolución del empleo y del paro durante 1999

Según los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), a lo largo del año 1999 se crearon en España 699.000 empleos netos, dando lugar a un crecimiento medio anual del empleo del 4,6 %, más de un punto porcentual por encima del registrado en 1998 (véase cuadro 1). El número de ocupados presentó un perfil de aceleración progresiva, solo interrumpida en el tercer trimestre, de forma que la tasa de crecimiento interanual alcanzó el 5,2 % en los tres meses finales del año (véase gráfico 1). Por su parte, el número de desempleados se redujo en 401.000 personas en el transcurso de 1999, y la reducción media del paro, en relación con 1998, fue del 14,9 %. El ritmo de caída del desempleo fue más intenso en la primera mitad del año, ya que, en el segundo semestre, el efecto derivado del mayor dinamismo de la ocupación se vio compensado por el fuerte aumento de la población activa, que llegó a alcanzar una tasa de crecimiento interanual del 1,8 % en el cuarto trimestre. A finales de 1999 la tasa de paro quedó situada en un 15,4 %, mientras que en el promedio del año fue del 15,9 %, más de tres puntos porcentuales por debajo de la media del año anterior.

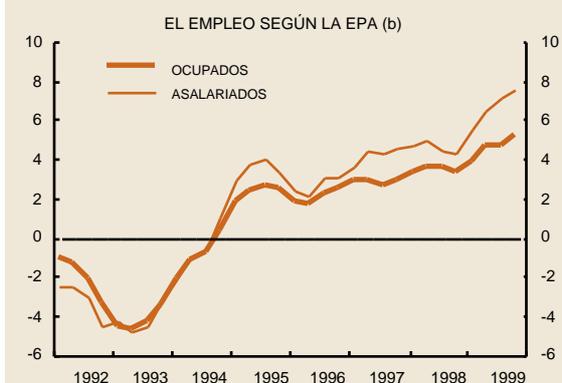
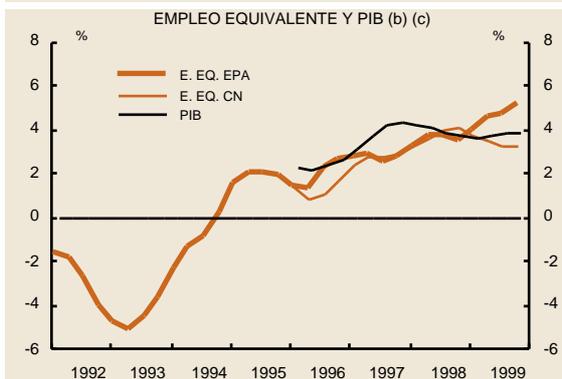
La evolución de los principales agregados de la EPA es parecida a la que presentan otros indicadores del mercado de trabajo. Así, las afiliaciones a la Seguridad Social también mostraron un notable dinamismo a lo largo de 1999, registrando un crecimiento medio del 5,5 % en el conjunto del año —cuatro décimas superior al observado en 1998—; debe tenerse en cuenta, no obstante, que el comportamiento de este indicador en los últimos años ha podido venir afectado no solo por el propio ritmo de creación de empleo, sino también por los incentivos a la afiliación derivados de las bonificaciones a las cuotas a la Seguridad Social, que han acompañado a las distintas medidas de fomento del empleo estable. Por otra parte, la disminución del desempleo según la EPA (14,9 %) ha sido más intensa que la experimentada por el paro registrado en el Instituto Nacional de Empleo (INEM) (12,6 %), aunque ambas estadísticas han señalado una pérdida de intensidad en el proceso de disminución del desempleo a medida que transcurría el año.

La comparación de los datos de empleo de la EPA con los estimados en el ámbito de la Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR) (1) muestra

(1) Los datos de la CNTR mencionados en este artículo se refieren al componente ciclo tendencia, y el concepto de empleo utilizado es el de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo. Las apreciaciones recogidas en este artículo no se verían sustancialmente modificadas en el caso de haber considerado los conceptos que son más compatibles con la información que facilita la EPA: datos brutos y número de ocupados.

GRÁFICO 1

Empleo y PIB (a)



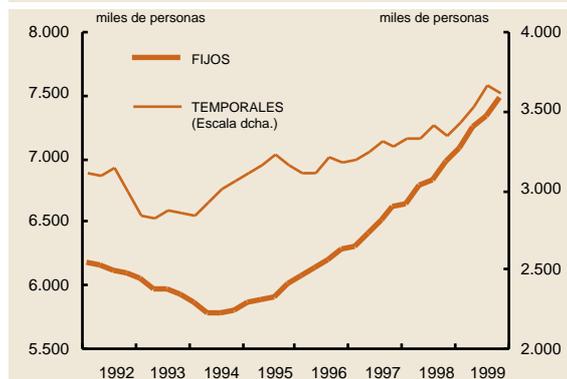
Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.
 (a) Tasas interanuales.
 (b) Series de la EPA corregidas del cambio censal de 1995 - 1996.
 (c) Ciclo-tendencia del PIB y de los puestos de trabajo equivalentes a t/c.

que, si bien se ha producido una aproximación del nivel de empleo de la EPA al de la CNTR, se han registrado también discrepancias significativas tanto en el nivel como en el perfil de las tasas de variación de ambas variables (véase gráfico 1). Concretamente, el número de puestos de trabajo equivalente de la CNTR registró un avance importante en 1999 (3,4 %), aunque algo inferior al del año precedente y por debajo del contabilizado por la EPA. Además, el perfil del empleo de la CNTR reflejó una desaceleración hasta el tercer trimestre, estabilizándose al final del año. Estas discrepancias sugieren que las modificaciones introducidas en la elaboración de la EPA a principios de 1999 con el objetivo de homologar esta Encuesta con las que se realizan en el resto de países europeos, si bien han aumentado su representatividad y estiman mejor el nivel de las variables que intenta medir, han podido afectar transitoriamente a la evolución temporal de las mismas y a sus tasas de variación, en una cuantía difícil de precisar.

En cualquier caso, el proceso de generación de empleo alcanzó una notable intensidad

GRÁFICO 2

Asalariados por modalidad de contrato (a)

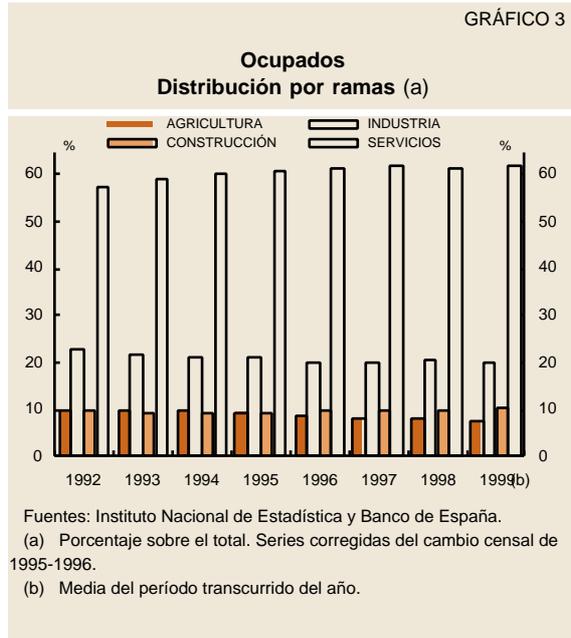


Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.
 (a) Series corregidas del cambio censal de 1995 - 1996.

en el año 1999, que hay que enmarcar en el contexto de elevado dinamismo de la producción y de ligera desaceleración del coste laboral por persona que caracterizó al pasado año. En cuanto al coste del trabajo, debe tenerse en cuenta que parte de la desaceleración experimentada por la remuneración en 1999 se compensará a lo largo del presente año, a través de la activación de las cláusulas de salvaguardia incluidas en alrededor del 60 % de los convenios colectivos firmados en 1999, debido a que la tasa de inflación en el año superó a la inicialmente tomada como referencia en los convenios. No obstante, el coste laboral por asalariado siguió recibiendo el efecto moderador de las bonificaciones a las contribuciones sociales establecidas para los nuevos contratos indefinidos: las bonificaciones para fomento del empleo estable pagadas por el INEM aumentaron en torno al 55 % entre los meses de enero y agosto de 1999, con respecto al mismo período del año precedente.

La totalidad de los puestos de trabajo netos generados en 1999 lo fue por cuenta ajena. Según la EPA, el incremento medio del número de asalariados se situó en el 6,7 %, con respecto al año precedente, mientras que los trabajadores por cuenta propia se redujeron en un 2,2 %. Esta característica también quedó recogida, con diferente intensidad, en las afiliaciones a la Seguridad Social, que registraron un aumento del 6,3 % en el componente de no autónomos —asimilable a los asalariados de la EPA—, y en las estimaciones facilitadas por la CNTR. A lo largo del año, los asalariados de la EPA mantuvieron una trayectoria ascendente en su ritmo de crecimiento, cerrando el año con una tasa de variación interanual del 7,6 %, que supone un máximo histórico en esta serie. Por su

GRÁFICO 3



parte, el colectivo de autónomos truncó a principios de año la leve recuperación iniciada a mediados de 1998 y mostró un ritmo de reducción progresivamente más acusado, que se estabilizó en el cuarto trimestre.

El impacto favorable de las diversas medidas de fomento del empleo estable que se tomaron en 1997, y que fueron parcialmente modificadas en 1999 (en lo referente a la cuantía y a los colectivos que pueden beneficiarse de las bonificaciones), perdió algo de fuerza el año pasado. Si bien el número de asalariados con contrato indefinido aumentó en un 7 % en el promedio de año —frente al 5,4 % del año 1998—, el empleo temporal también experimentó un crecimiento importante en el conjunto del año (6 %), el doble que en el año precedente, mostrando un perfil de aceleración que culminó con una tasa de variación interanual del 8 % en el cuarto trimestre. Como consecuencia, la *ratio* de temporalidad se redujo únicamente en dos décimas durante 1999, hasta situarse en el 32,8 %. Por ramas de actividad, cabe destacar el aumento de esta *ratio* en los servicios no destinados a la venta (2) (hasta el 24,7 %, frente al 22,4 % del año previo), mientras que en el resto de las actividades la *ratio* disminuyó, especialmente en los servicios destinados a la venta, donde pasó del 33,1 %, en 1998, al 30,8 %, en 1999.

(2) Los servicios no destinados a la venta incluyen, básicamente, Administraciones Públicas y Defensa, sanidad, educación y servicio doméstico. En consecuencia, las ramas más importantes de los servicios destinados a la venta son comercio, hostelería, transporte, intermediación financiera y actividades inmobiliarias.

Atendiendo a la duración de la jornada laboral, la proporción de trabajadores a tiempo parcial aumentó en 1999, hasta quedar situada en el 8,1 %, frente al 7,9 % en 1998. El crecimiento medio de este colectivo fue del 7,8 %, lo cual supuso una aceleración muy importante respecto a 1998 (1,8 %), que, además, se fue acentuando hasta los meses de verano; por su parte, los ocupados a tiempo completo experimentaron un crecimiento medio del 4,4 % en 1999. Según la EPA, el avance del empleo a tiempo parcial entre los asalariados afectó principalmente a aquellos con contratos temporales, resultado que contrasta con el que se obtiene del registro de contrataciones del INEM. Según esta fuente de información, los contratos indefinidos a tiempo parcial registraron un crecimiento cercano al 35 %, mientras que el número de contratos temporales se estabilizó; esta evolución resulta más acorde con el régimen de bonificaciones a las cotizaciones sociales aplicable a los contratos indefinidos, una vez aprobada la nueva legislación sobre esta materia, y con la penalización que supuso para los contratos temporales a tiempo parcial el aumento de las cotizaciones por desempleo.

Por ramas de actividad, el distinto grado de intensidad en la creación de empleo durante 1999 resultó acorde con la evolución de la actividad que reflejaron las estimaciones de valor añadido bruto (VAB) de la CNTR. Aquellas ramas en las que el VAB experimentó mayores crecimientos en términos reales —la construcción y los servicios— fueron las que generaron mayores aumentos en la ocupación (un 12 % la construcción, según la EPA, y un 5,2 % los servicios). Por su parte, en las ramas industriales, donde la evolución del VAB se ralentizó notablemente en la primera mitad del año, la creación de empleo fue mucho más modesta (2,8 %) y el leve aumento del peso de estas ramas en el empleo total, que se había producido en 1998, se invirtió (véase gráfico 3). Por último, la caída del valor añadido en la agricultura durante los nueve primeros meses de 1999 se tradujo en una reducción del 4,3 % en el número de puestos de trabajo.

La fuerte caída del empleo en la *agricultura* en 1999 truncó la ralentización del proceso de destrucción de empleo en las actividades primarias que se venía observando desde 1995. El descenso del número de ocupados afectó especialmente a los trabajadores por cuenta propia (téngase en cuenta que la *ratio* de asalariación en esta rama es inferior al 40 %). Tras una caída muy acusada de ambos colectivos en el primer trimestre, los asalariados comenzaron a experimentar tasas interanuales de crecimiento positivas, mientras que los autónomos continuaron reduciéndose a ritmos superiores

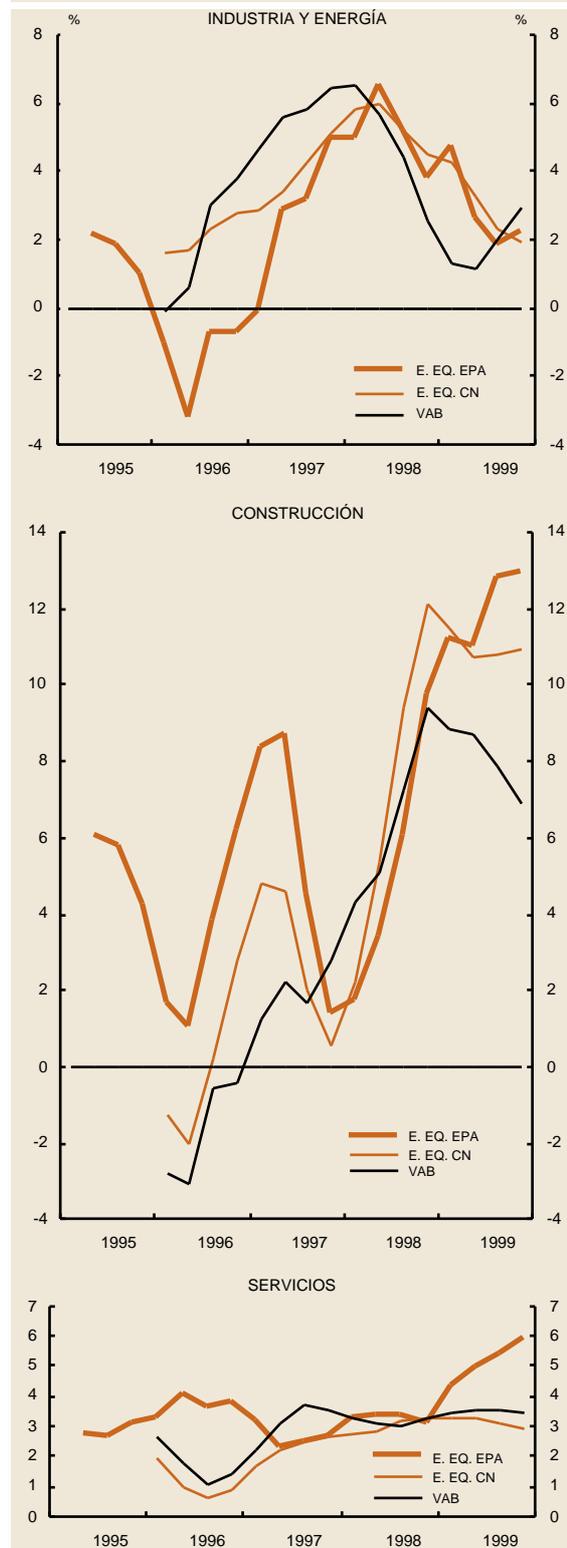
al 5 %. No obstante, en el promedio del año los asalariados se redujeron en un 1,1 % respecto a 1998. La evolución de los asalariados con contratos indefinidos y temporales fue dispar a lo largo del año, ya que, mientras que los primeros se aceleraron hasta registrar un crecimiento interanual del 5,9 % en el cuarto trimestre, los segundos fueron perdiendo impulso a partir de los meses de verano. No obstante, la *ratio* de temporalidad apenas se redujo hasta el 60,7 %. Atendiendo a la duración de la jornada, los ocupados a tiempo parcial aumentaron un 4,2 %, tras haberse reducido notablemente en los dos años previos, y la *ratio* de parcialidad se elevó en medio punto porcentual, alcanzando el 7 % en el promedio de 1999.

El empleo en la *industria* registró un aumento neto de 76.000 personas en el promedio de 1999, que, al igual que en el conjunto de la economía, fue el resultado de un aumento de los trabajadores por cuenta ajena y de un descenso en los trabajadores autónomos. Así, el empleo asalariado creció un 3,4 %, seis décimas por encima del aumento de los ocupados (2,8 %). A lo largo del año, la evolución del empleo se distinguió por una continua pérdida de dinamismo, que se truncó en el cuarto trimestre, al experimentar un crecimiento interanual del 2,1 %; este repunte no se reflejó ni en los datos de la CNTR ni en el número de asalariados, que continuó desacelerándose. La *ratio* de temporalidad de las ramas industriales se redujo en casi un punto en el promedio de 1999, situándose en el 28 %, debido a que el crecimiento de los asalariados con contratos temporales (0,3 %) fue mucho más moderado que el de los que tienen contratos indefinidos (4,7 %). Sin embargo, el grueso de este avance se produjo en la primera mitad del año, ya que posteriormente los trabajadores temporales comenzaron a recuperarse, hasta registrar un crecimiento interanual del 4 % en el cuarto trimestre, mientras que los fijos siguieron desacelerándose, hasta crecer un 2,2 % en ese mismo período. La proporción de trabajadores que mantienen una jornada de trabajo reducida se mantuvo prácticamente estable durante 1999. A nivel más desagregado, se observó una destrucción neta de puestos de trabajo en las actividades de caucho, extracción de productos energéticos, cuero y alimentación, mientras que en textil, química, madera y extracción de otros minerales el ritmo de creación de empleo superó al del año precedente. En otras ramas industriales el empleo creció menos que en 1998, destacando la metalurgia, que, no obstante, aumentó sus efectivos laborales en un 7,9 %.

El empleo en la *construcción* aumentó un 12 % en 1999. Este crecimiento tuvo mayor incidencia sobre el colectivo de trabajadores por cuenta ajena, que se incrementó un 13,8 %. En

GRÁFICO 4

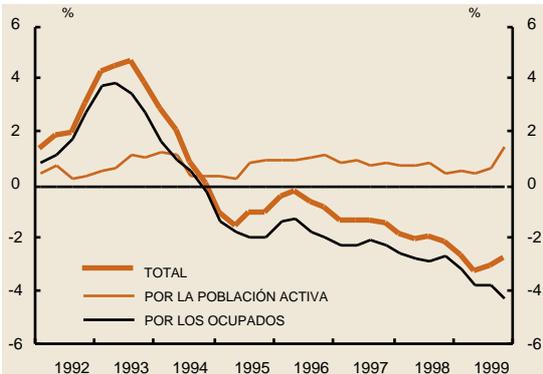
Empleo equivalente y valor añadido bruto (a)



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.
 (a) Tasas interanuales. Series de la EPA corregidas del cambio censal de 1995-1996. Series ciclo-tendencia del VAB y de puestos de trabajo equivalentes.

GRÁFICO 5

**Evolución de la tasa de paro (a)
Variaciones interanuales**



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Aportación de las tasas de crecimiento del empleo y de la población activa a la variación interanual de la tasa de paro. Series corregidas del cambio censal de 1995-1996.

cuanto al perfil trimestral, tanto el crecimiento de los ocupados como el de los asalariados se fortaleció en la segunda mitad del año, a pesar de que la actividad constructora fue perdiendo fortaleza; las afiliaciones al régimen general de la Seguridad Social sí recogieron este perfil de desaceleración. Los asalariados con contrato indefinido registraron un crecimiento del 16,5 %, en el promedio del año, aunque también los temporales registraron un ritmo de variación elevado (12,3 %). Esto se tradujo en una reducción en la *ratio* de temporalidad, que pasó del 62,5 % en 1998 al 61,7 %. El empleo a tiempo parcial, que tiene muy poca relevancia en esta rama, redujo su peso ligeramente.

El número de ocupados en los *servicios* aumentó un 5,2 % en el promedio de 1999, como consecuencia de un descenso de los trabajadores por cuenta propia y de un aumento del 7,3 % de los asalariados. A lo largo del año, el ritmo de creación de empleo fue en aumento, hasta alcanzar tasas de variación interanual del 6 % en el último trimestre del año. Atendiendo a la duración del contrato, en ambos colectivos se apreció un perfil semejante, aunque los indefinidos registraron un crecimiento algo mayor (7,4 % frente a 7 %), que se tradujo en una disminución de una sola décima en la *ratio* de temporalidad, que se situó en el 28 %. Asimismo, los ocupados con un empleo a tiempo parcial también experimentaron un ritmo de crecimiento más elevado (7,7 %, frente a 4,9 % de los trabajadores a jornada completa), con lo que su proporción aumentó en tres décimas, hasta situarse en el 11 %.

Dentro de los *servicios*, los *destinados a la venta* fueron los que mostraron un mayor dina-

mismo durante 1999, al registrar un crecimiento del 5,5 % en los ocupados y del 8,6 % en los asalariados, marcando, además, la tendencia a la aceleración que caracterizó al agregado a lo largo del año. En el conjunto de 1999, el aumento de los asalariados con contratos indefinidos fue del 12,2 %, mientras que los temporales solo aumentaron en un 1,3 %, y la *ratio* de temporalidad se redujo en más de dos puntos porcentuales, quedando situada en el 30,8 %. Por el contrario, el empleo a tiempo parcial aumentó su peso en medio punto porcentual, alcanzando un 9,1 %. Todas las actividades que componen los *servicios* destinados a la venta incrementaron sus efectivos laborales a ritmos superiores a los del año precedente, destacando la intermediación financiera y las actividades inmobiliarias, y en todas ellas se apreciaron recortes en la *ratio* de temporalidad. Por el contrario, el conjunto de los *servicios no destinados a la venta* presentó tasas de creación de empleo algo más modestas en 1999 (el empleo total registró un aumento del 4,8 % y el asalariado del 5,7 %), y, además, apareció un perfil de desaceleración a partir del segundo trimestre del año. Asimismo, la *ratio* de temporalidad aumentó notablemente, situándose en el 24,7 % del total de asalariados (tal aumento fue especialmente marcado en el servicio doméstico y la Administración Pública y Defensa), mientras que la de parcialidad se redujo ligeramente.

La población activa experimentó un aumento medio de 158.000 personas en 1999, y su ritmo de crecimiento alcanzó el 1 %, frente al 0,9 % de 1998, rompiendo así la tendencia a la desaceleración que se observaba desde finales de 1996. De hecho, esta tendencia solo se quebró a partir de los meses de verano, finalizando el año con un crecimiento del 1,8 % con respecto al mismo período del año precedente. La mayor participación en el mercado de trabajo se centró en el colectivo de mujeres, ya que la población activa masculina apenas aumentó, si bien en ambos casos se observó una aceleración a partir de los meses de verano, que, en el caso de las mujeres, situó su ritmo de crecimiento interanual en el 3,7 % al final del año. Como consecuencia, la tasa de actividad de la población entre 16 y 64 años aumentó notablemente, alcanzando el 64,1 % en el cuarto trimestre. La tasa de actividad femenina fue la responsable de este avance, al alcanzar un máximo histórico del 50,9 %, destacando los elevados crecimientos en el rango de edades inferior a los 49 años.

El desempleo se redujo en 455.000 personas, en media anual, durante 1999, lo cual representa una disminución del 14,9 %, resultado del elevado dinamismo en la creación de empleo. La tasa de paro disminuyó hasta el

15,9 %, casi tres puntos por debajo de la registrada el año precedente. El grueso del descenso se concentró en la primera mitad del año, ya que en la segunda mitad el elevado ritmo de creación de empleo no pudo contrarrestar el mayor impulso de la población activa. Por sexos, el ritmo de descenso del número de parados fue mayor entre los hombres, pero en términos absolutos fue la tasa de desempleo femenina la que registró el mayor recorte. A pesar de ello, la tasa de paro femenina (23 %) todavía dobla a la masculina (11,1 %). Por grupos de edades, los jóvenes hasta 29 años, uno de los colectivos que disfruta de bonificaciones en las cotizaciones a la Seguridad Social por el estable-

cimiento de contratos indefinidos, fueron los que más recortaron su tasa de desempleo (en más de cinco puntos porcentuales), aunque el resto de grupos también se vio favorecido. La evolución positiva del mercado de trabajo también se reflejó en una reducción del porcentaje de parados que lleva más de un año en esa situación, que, en el promedio del año, se situó en el 49,9 %. Por último, según el nivel de formación de los parados, el recorte del desempleo fue generalizado, pero mucho más importante entre los que cuentan con estudios medios y de formación profesional.

25.2.2000.